

menos importante que lo superior? ¿Se conoce bien la montaña cuando se desconoce la caverna?

Empero, como de algunas palabras de lo que precede podría inferirse una separación manifiesta entre ambas clases de historiadores, debemos advertir al pasar que semejante separación no existe en nuestro espíritu.

Nadie es buen historiador de la vida patente, visible, ostentosa y pública de los pueblos, si al propio tiempo no es, hasta cierto punto, historiador de su vida profunda y oculta; y nadie es buen historiador de lo interno, si no saber ser, siempre que fuere preciso, historiador de lo externo.

La historia de las costumbres y de las ideas penetra la historia de los sucesos, y recíprocamente. Son dos órdenes de hechos diferentes que se corresponden, que se encadenan siempre y se engendran mutuamente con frecuencia.

Todos los lineamientos que la Providencia traza en la superficie de una nación, tienen en el fondo sus paralelos sombríos, pero distintos, y todas las convulsiones del fondo producen levantamientos de la superficie.

Estando la verdadera historia mezclada en todo, en todo se mezcla el historiador verdadero.

El hombre no es un círculo con un solo centro, sino que es una eclipse con dos focos. Los hechos son el uno, las ideas el otro.

La germania no es otra cosa sino un vestuario donde el lenguaje, teniendo que cometer alguna mala acción, se desfigura. Allí se reviste de frases enmascaradas, metáforas de andrajos.

Así es que parece horrible.

Apenas puede reconocérsela. ¡Y es ella la lengua francesa, la gran lengua humana!

Y ahí está pronta á salir á la escena y á replicar al crimen, y dispuesta para desempeñar todos los papeles del repertorio del mal.

Y ya no anda, sino que cojea, y cojea, con las muletas del Patio de los Milagros, muleta que se metamorfosea en maza.

Esa lengua se llama truhanería. Todos los espectros, sus ayudas de cámara, la han acicalado para la farsa; y se arrastra y se empina con la cualidad del reptil.

Ya está dispuest para representar todos los personajes; el falsario la ha hecho tortuosa, el envenenador le ha dado color de verde-gris, el incendiario la ha tiznado de hollín, y el asesino le presta su tinte rojo.

Cuando se oye ese lenguaje, por el lado de las gentes honradas, á la puerta de la sociedad, se sorprende el diálogo de los que en él hablan por defuera. Distínguense las preguntas y las respuestas; percíbese, sin comprenderle, un murmullo repugnante, que suena casi como el acento humano, pero más semejante al alarido que á la palabra. Tal es la germania.

Las palabras son deformes y están impregnadas de cierta bestialidad fantástica. Parece que oye uno hablar á las hidras.

Es lo ininteligible en lo tenebroso. Es una jerigonza que rechina y cuchichea, completando el crepúsculo con el enigma.

Resulta obscuro en la desgracia, pero aún más obscuro resulta en el crimen; estas dos obscuridades amalgamadas componen la germania. Sombría en la atmósfera, sombría en sus actos y sombría en sus voces.

¡Espantoso idioma reptil que vá, viene, brinca, se arrastra, babea y se mueve monstruosamente en esa inmensa bruma plomiza, compuesta de lluvia, de noche de hambre, de vicio, de mentira, de injusticia, de desnudez, de asfixia y de invierno, pleno día de los miserables!

¡Tengamos lástima de los castigados! ¡Ay! Y en verdad ¿qué somos nosotros mismos? ¿Qué soy yo que os hablo? ¿Qué sois vosotros que me oís? ¿De dónde venimos? ¿Estamos bien seguros de no haber hecho nada antes de nacer?

La tierra no deja de tener su parecido como una cárcel. ¡Quién sabe si es el hombre un sentenciado de la Justicia divina!

Mirad de cerca la vida. Está hecha de manera que por todas partes sentimos el castigo.

¿Sois acaso de los que llaman felices? Pues bien. Estais tristes todos los días. Todos los días teneis un gran pesar ó un pequeño cuidado.

Ayer temblabais por una salud que os es querida, hoy temeis por la vuestra; mañana será una inquietud de dinero, pasado mañana la diatriba de un calumniador, al otro la desgracia de un amigo; después los tiempos que corren, luego algún objeto roto ó pérdida, más tarde un placer que la conciencia y la columna vertebral os reprochan; otra vez, la marcha de los negocios públicos. Sin contar las penas del corazón. Y así sucesivamente.

Disípase una nube, fórmase otra. Un día apenas, entre ciento, de plena alegría y completo sol. ¡Y eso que pertenecéis al corto número de los felices!

En cuanto á los demás hombres, pesa sobre ellos la noche eterna.

Los espíritus reflexivos hacen poco uso de esta locución: los dichosos y los desgraciados. En este mundo, vestíbulo evidente de otro mundo, no hay felices.

La verdadera división humana es ésta: los luminosos y los tenebrosos.

Disminuir el número de los tenebrosos, aumentar el de los luminosos: he ahí el objeto. He ahí porque gritamos: ¡enseñanza, ciencia! Aprender á leer, es encender el fuego: cada sílaba deletreada es una chispa.

Por lo demás, quien dice luz no dice necesariamente alegría. Se sufre en la luz; el exceso abrasa. La llama es enemiga del ala. Arder sin cesar de volar; ese es el prodigio del genio.

Cuando ya sepais y cuando ameis, sufrireis todavía. El día nace entre lágrimas. Los luminosos lloran, aunque no sea más que por los tenebrosos.

II

Raíces.

La germania es la lengua de los tenebrosos.

El pensamiento se conmueve en sus más sombrías profundidades; la filosofía social se ve solicitada hácia sus meditaciones más dolorosas, en presencia de ese dialecto enigmático, á la vez marchitado y rebelde.

Aquí sí que hay castigo visible. En cada sílaba se manifiesta su sello.

Las palabras de la lengua vulgar aparecen en esa jerga como contraídas y arrugadas por el hierro candente del verdugo; algunas parece que humean todavía.

Tales frases hacen el efecto del hombro marcado de un ladrón, puesto bruscamente al desnudo.

La idea se niega casi á dejarse expresar por esos sustantivos vigilados por la justicia.

La metáfora es algunas veces tan descarada, que se conoce que ha estado expuesta á la vergüenza de la argolla.

Por lo demás, á pesar de todo esto y á causa también de todo esto, esa jerigonza extraña tiene de derecho su casilla en la gran estantería imparcial, donde hay sitio para el ochavo oxidado como para la medalla de oro, llamada literatura.

La germania, quiérase ó no se quiera, tiene su sintáxis y su poesía. Es un idioma.

Sí; por lo deforme de ciertos vocablos, se reconoce que ha andado en la boca de Mandrin, y por lo espléndido de ciertas metonimias se advierte que ha pasado por los labios de Villón.

Este verso tan delicado y tan célebre:

¿Dó están las nieves de "antan"?

es un verso de germania. Antan, antaño, "ante annum," es una palabra de la germania de Thunas, que significaba el "año pasado," y por extensión, "en otro tiempo."

Todavía podía leerse hace treinta y cinco años, cuando salió la gran cadena de presidiarios en 1827, en uno de los calabozos de Bicetre, esta máxima, grabada con un clavo en la pared por un rey de Thunas condenado á presidio: "Los dabs d'antan trimaient siempre pour la piérre du Coesre."

Esto quiere decir: "Los reyes de antaño iban siempre á hacerse consagrar."

En la mente de aquel rey del crimen, la consagración era el presidio.

La palabra "decarade," que expresa el arranque de un carruaje pesado al galope, se atribuye á Villón, y es digna de él. Es la palabra que echa chispas por las cuatro patas, resume en una onomatopea magistral todo este verso admirable de La Fontaine:

Tiraban de un coche seis fuertes caballos

Bajo el punto de vista puramente literario, pocos estudios habrá más curiosos y fecundos que el de la germania. Es todo un idioma dentro del idioma, una especie de excrecencia enfermiza, un ingerto malsano que ha producido una vegetación, una parásita que tiene sus raíces en el viejo tronco galo, y cuyo follaje siniestro se arrastra por una gran parte de la lengua. Esto es en cuanto á lo que podría llamarse el primer aspecto, el aspecto vulgar de la germania.

Pero para aquellos que estudian la lengua como debe estudiarse, es decir, como los geólogos estudian la tierra, la germania aparece como un verdadero aluvión.

Conforme que se profundiza más ó menos hondamente, se encuentra en la germania, por bajo del antiguo francés popular, el provenzal, el castellano, el italiano, el levantino, lengua de los puertos del Mediterráneo, el inglés, y el alemán, el romance en sus tres variedades; romance francés, romance italiano, romance propiamente tal, el latín; en fin, el vasco, y el celta.

Formación profunda y extraña; edificio subterráneo fabricado en común por todos los miserables.

Cada raza maldita ha depositado su capa; cada sufrimiento ha dejado caer una piedra; cada corazón ha dado un guijarro.

Una multitud de almas perversas, bajas ó irritadas, que han atravesado la vida

y han ido á desvanecerse en la eternidad, están allí casi enteras y en cierto modo visibles todavía bajo la forma de una palabra monstruosa.

¿Se quieren voces castellanas? La antigua germania gótica las tiene en abundancia. Ahí está "boffette," que viene de bofetón; "vantane," después "vanterne," que viene de ventana; "gat," que viene de gato; "acite," que viene de aceite.

¿Se quieren voces italianas? Ahí está "spade," que viene de "spada"; "carvel," que viene de "caravella" (barco).

¿Se quieren inglesas? Ahí está "bisshot," obispo, que viene de "bishop"; "raille"; espía, que viene de "rascal", "rascalión", bribón; "pilche", estuche, que viene de "pilecher", vaina.

¿Se quieren alemanas? Ahí está "caleur", mozo, de "kellner"; "hers", señor, de "herzog", duque.

¿Se quieren latinas? Ahí está "frangir", romper, de "frangere"; "affurer", robar, de "fur"; "cadene", cadena, de "catena".

Hay una palabra que reaparece en todas las lenguas del continente con una especie de poderío y autoridad misteriosa; es la palabra "magnus". Escocia ha hecho de ella su "mac", que designa el jefe de la tribu, Mac Farlane, Mac Callumore; el gran Farlane, el gran Callumore. (Obsérvese, sin embargo, que "mac", en celta, significa hijo). La germania ha sacado el "meck", y luego el "meg", es decir, Dios.

¿Se quieren voces del vascuence? Ahí está "gahisto", el diablo, que viene de "gaiztoa", malo; "sorgabon", buenas noches, que viene de "gabon".

¿Se quieren del celta? Ahí está "blavín", pañuelo, que viene de "blavet", agua que salta; "menesse", mujer (en mal sentido), que viene de "meinec", lleno de piedras; "barant", arroyo, de "baranton", fuente; "goffeur", cerrajero, de "goff", herrero; la "guedouze", la muerte, que viene de "guenn du", blanca negra.

¿Se quiere historia, en fin? La germania llama "malteses" á los escudos, su recuerdo de la moneda que corría en las galeras de Malta.

Además de los orígenes filológicos que acaban de indicarse, la germania tiene otras raíces más naturales aún, y que salen, por así decirlo, del espíritu mismo del hombre.

Primeramente, la creación directa de las palabras, que es donde está el misterio de las lenguas.

Pintar con palabras que tiene, sin saber cómo ni por qué, figuras; he ahí el fondo primitivo de todo lenguaje humano, y que podría llamarse el granito de su construcción.

La germania abunda en palabras de este género; palabras inmediatas, creadas de un golpe, no se sabe dónde ni por quién, sin etimologías, sin analogías, sin derivados; palabras sueltas, bárbaras, alguna vez repugnantes, que tienen una fuerza singular de expresión, y que por ello viven.

El verdugo, "taule"; la selva, "sabri"; el miedo, la fuga, "taf"; el lacayo, "larbin"; el general, el prefecto, el ministro, "phoros"; el diablo "rabouin".

Nada tan extraño como esas palabras que enmascaran y evidencian. Algunas, como "rabouin", por ejemplo, son al mismo tiempo grotescas y terribles, y producen el efecto de una mueca cíclopea.

En segundo lugar, la metáfora. La cualidad de una lengua que quiere de-

circlo todo ocultándolo todo, es una abundancia de figuras. La metáfora es un enigma donde se refugia el ladrón que medita un golpe y el preso que combina una evasión.

Ningún idioma es más metafórico que la germania. "Devisser le coco," torcer el cuello; "tortiller", comer; "être gerbé", ser juzgado; un "rat", un ladrón de pan; "il lansquine", llueve, antigua figura notable, que en cierto modo lleva su fecha con ella, que asimila las largas líneas oblicuas de la lluvia á las picas espesas é inclinadas de los lansquenets ó sacanates, y que contiene en una sola palabra la metonimia popular; "il pleut des haliebardes" ("llueven chuzos").

Algunas veces, á medida que la germania va de la primera época á la segunda, las palabras pasan del estado salvaje y primitivo al sentido metafórico. El diablo deja de ser el "rabouin" y se convierte en "el panadero", el que mete en el horno. Es más ingenioso, pero menos grande. Algo como Racine después de Corneille, como Eurípides después de Esquilo.

Hay ciertas frases de germania que participan de las dos épocas, y tienen á un tiempo el carácter bárbaro y el carácter metafórico, las cuales parecen fantasmagorías. "Les sorgueurs vont solliciter des gails á la lune" (los vagos van á robar caballos por la noche); esto pasa ante la mente como un grupo de espectros. No se sabe lo que se ve.

En tercer lugar, los expedientes. La germania vive de los mismos recursos que le presta el lenguaje. Usa de éste á su antojo, le toma al azar y se limita con frecuencia, cuando urge la necesidad, á desnaturalizarle sumaria y groseramente.

A veces con las palabras usuales así deformadas y complicadas con palabras de germania pura, se componen locuciones pintorescas, en las que se advierte la mezcla de los elementos precedentes, la creación directa y la metáfora: "Le dab jaspine, je marronne que la roulotte de Pantin trime dans le sobri:" ladra el perro, es de creer que la diligencia de París pasa por el bosque.

"Le dab est sinve, la dabuge est merloussiere, la fée est bative:" el señor es bestia, la señora es astuta, la hija es linda.

Lo más frecuente, á fin de desorientar á los que escuchan, es añadir única é indistintamente á todas las palabras de la lengua una especie de colilla ignoble, una terminación en gue, en lla, en orgue ó en uche. ¿Legue paracella buenorgue estella frituoche? Frase que dirigió Cartouche á un llavero á fin de saber si la suma ofrecida para la evasión le convenía.

La terminación en "mar" es una de las que se han usado más modernamente. Siendo la germania el idioma de la corrupción, se corrompe presto.

Además, como trata siempre de esconderse, en cuanto es comprendida se transforma.

Al revés de otra vegetación; en ella todo rayo de luz mata cuanto toca.

Por eso la germania vá descomponiéndose y recomponiéndose sin cesar; trabajo obscuro y rápido que no se detiene jamás.

Así es que recorre más camino en diez años que la lengua en diez siglos.

Así "larton" (pan), se convierte en "lartif;" gail (caballo), se convierte en "gaye;" "fertanche (paja), en "fertille momignar (muñeco), en "momacque;" "figues" (ropas), en "frusques;" "chique" (iglesia), en "egrugoir;" "colabre" (cuello), en "colas."

El diablo es primeramente "gahísto," después "rabouin," luego "panadero."

El clérigo es el "ratichón," después el "jabalí."

El puñal es el "veintidos," después "surin," luego "lingre."

Los agentes de policía son los "railles", luego los "roussins," después "rousses," después mercaderes de agujetas, galladores, cascantes.

El verdugo es el "taule," después "charlot," luego "l'atiguer," luego "becquillar."

En el siglo XVII, batirse, era "darse tabaco;" en el XIX, es "mascarse el gaznate." Veinte locuciones diferentes han pasado entre esos dos extremos.

Cartouche hablaría en hebreo para Lacenaire.

Todas las palabras de esa jerigonza están en perpétua fuga, como los hombres que las pronuncian.

Sin embargo, de cuando en cuando, y á causa de ese mismo movimiento, la antigua germania reaparece y vuelve á hacerse nueva. Hay puntos principales en que se mantiene.

El Temple, en París, conservaba la germania del siglo XVII; Bicetre, cuando era cárcel, conservaba la germania de Thunus. Allí se oía la terminación en "anche" de los tunos antiguos: ¿"Bebanches tú" (bebes tú)? "Así creanche" (así cree).

Mas no por eso deja de ser una ley el movimiento perpetuo.

Si por un momento llega á fijarse el filósofo en esa lengua para observarla, se ve desvanecerse sin cesar, y cae en dolorosas y útiles meditaciones.

No hay estudio más eficaz y fecundo en enseñanzas. Ni una metáfora; no existe una etimología de germania que no contenga una lección.

Entre esos hombres, "batir" es "fingir;" se bate una enfermedad; la astucia es su fuerza.

Para ellos la idea del hombre no se separa de la idea de la sombra. La noche se dice "la sorgue," el hombre "l'orgue." El hombre es un derivado de la noche.

Se han acostumbrado á considerar á la sociedad como una atmósfera que les mata, como una fuerza fatal, y hablan de su libertad, como pudieran hablar de su salud. Un hombre preso es un "enfermo;" un hombre sentenciado, es un "muerto."

Lo más terrible para el prisionero, dentro de las cuatro paredes de piedra que le sepultan, es una especie de castidad glacial; así es que llama al calabozo el "castus."

En ese fúnebre lugar, siempre aparece la vida exterior bajo su aspecto más risueño.

El encarcelado tiene grillos en los piés; ¿creéis acaso que piensa que los piés son para andar? No, piensa que con ellos se baila.

Así es que cuando llega á romper sus hierros, su primera idea es que ya puede bailar, y llama por lo mismo á la sierra "bastringue" (sala de baile).

Un "nombre" es un "centro;" profunda asimilación.

El bandido tiene dos cabezas, una que razona sus acciones y le guía durante su vida entera, otra que tiene sobre sus hombros el día de su muerte; á la cabeza que le aconseja el crimen la llama la "sorbona," y á la que le expía, el "troncho."

Cuando ha llegado el hombre á no llevar más que andrajos sobre el cuerpo y vicios en el corazón; cuando se halla al final de esa doble degradación material y moral que caracteriza en sus dos acepciones la palabra "andrajoso," está ya preparado para el crimen; por eso la germania no dice "un andrajoso," sino un "aderezado."

¿Qué es el presidio? Un brasero de condenación, un infierno. El presidiario se llama "un leño."

En fin, ¿qué nombre dan los malhechores á la prisión? "El colegio." Todo un sistema penitenciario puede salir de esta palabra.

¿Se quiere saber dónde han nacido la mayor parte de las canciones de presidio, esos refranes llamados "lirlonfa" en su vocabulario especial?



Pues atended:

Había en el Chatelet de París un subterráneo muy grande, que estaba á ocho piés bajo el nivel del Sena. No tenía ni ventanas ni respiraderos; la única abertura era la puerta; los hombres podían entrar allí, el aire no.

Este subterráneo tenía por techo una bóveda de piedra, y por suelo diez pulgadas de fango.

Había estado embaldosado; pero las baldosas se habían podrido y agrietado con el rezumo de las aguas.

A ocho piés del suelo atravesaba de parte á parte aquel subterráneo una larga viga maciza, de la cual pendían, de trecho en trecho, cadenas de tres piés de largo, en cuyo extremo había una argolla.

Encerrábase en aquella cueva á los condenados á presidio hasta el día que salían para Tolón.

Los empujaban hasta debajo de aquella viga, donde á cada cual le esperaba su herramienta oscilando en las tinieblas.

Las cadenas, esos brazos pendientes y las argollas, esas manos abiertas, cogían aquellos miserables por el cuello.

Remachábase los hierros y se les dejaba allí.

La cadena resultaba corta y no podían echarse. Permanecían inmóviles dentro de aquella cueva, en aquella noche, bajo aquella viga, casi colgados, obligados á hacer esfuerzos inauditos para alcanzar el pan ó el cántaro, con la bóveda sobre la cabeza, el cieno á media pierna, corriéndoles el excremento por las corvas, destrozados de fatiga, doblándose por las caderas y rodillas, agarrándose con las manos á la cadena para reposar, no pudiendo dormir sino de pié y despertándose á cada instante por el rozamiento de la argolla. Algunos de ellos ni siquiera llegaban á despertar.

Para comer, subían con el talón á lo largo de la tibia hasta la mano el pan que les arrojaban en el lodo.

¿Cuánto tiempo permanecían así?

Un mes, dos meses, á veces hasta seis; hombre hubo que se pasó allí un año.

Tal era la antesala de los presidios donde se entraba á veces por haber robado una liebre al rey.

En ese sepulcro-infierno ¿qué hacían?

Lo que se puede hacer en un sepulcro, agonizar, y lo que se puede hacer en un infierno, cantar, porque donde no hay esperanza, queda el canto.

En las aguas de Malta, cuando se acercaba una galera, oíanse los cantos antes que el ruido de los remos.

El pobre cazador furtivo Survineent, que había pasado por la prisión subterránea del Chatelet, decía: "Las rimas son las que me han sostenido."

Inutilidad de la poesía. ¿Para qué sirve la rima?

En aquel subterráneo es donde nacieron casi todas las canciones de germania. Del calabozo del gran Chatelet de París viene aquel melancólico mote de la galera de Montgomery: "Timaloumisaine, timaloumison."

La mayor parte de estas canciones son lúgubres; algunas son alegres; una hay tierna:

Aquí está el teatro
Del niño dardero

Hágase lo que se quiera, nunca se podrá arrancar ese eterno residuo del corazón del hombre, el amor.

En ese mundo de acciones sombrías, cada cual guarda su secreto. El secreto es propiedad de todos.

El secreto, para esos miserables, es la unidad que sirve de base á la unión.

Romper el secreto, es arrancar á cada miembro de esa comunidad feroz algo de sí mismo.

Delatar, en la lengua enérgica de germania, se dice: "Comer el bocado," como si el delator sacase para sí un poco de la substancia de todos y se alimentase con un bocado de la carne de cada uno.

¿Qué es recibir un bofetón? La metáfora vulgar responde: "Ver treinta y seis candelas."

Aquí interviene la germania y dice á su vez: "Candela, humo." Con lo que el lenguaje usual ha hecho "humazo," sinónimo de bofetón.

Así, por una especie de penetración de abajo arriba, ayudando la metáfora, esa conductora incalculable, la germania sube de la caverna á la Academia; y diciendo Pulaller: "Yo enciendo mi humo" (candela), le hace escribir á Voltaire: "Langleviel de la Baumelle merece cien humazos" (bofetones).

Una investigación en la germania trae un descubrimiento á cada paso. El estudio profundo de ese extraño idioma conduce al misterioso punto de intersección de la sociedad regular con la sociedad maldita.

El ladrón tiene también su carne de cañón, la materia robable: vosotros, yo, cualquiera que pasa; el "pantre." ("Pan," todo el mundo).

La germania es el verbo convertido en presidiario.

Que pueda el principio pensador del hombre ser empujado hasta nivel tan bajo, puede ser arrastrado y agarrotado allí por las oscuras tiranías de la fatalidad; que pueda quedar sujeto á lazos desconocidos en ese principio, es desconsolador.

¡Oh, pobre pensamiento de los miserables!

¡Ay! ¿No acudirá nadie en socorro del alma humana entre las sombras? ¿Es acaso su destino esperar allí por siempre jamás al espíritu, al libertador, al inmenso ginete de los pegasos y de los hipógrifos, al caballero de color de aurora, que desciende del empero entre dos alas, al radiante caballero del porvenir?

¿Tendrá ella que llamar siempre inútilmente en su auxilio la lanza de luz del ideal?

¿No hay ya para esa pobre alma aherrojada más que el sudario de la materia, las ignominias del oprobio?

¿Está condenada á oír llegar espantosamente en el espesor del abismo al Mal, y entrever, cada vez más cerca, bajo las aguas asquerosas, aquella cabeza draconiana, aquellas fauces arrojando baba, aquella ondulación serpenteante de garras, de hinchamientos y de anillos?

¿Habrá de permanecer allí, sin un rayo de luz, sin una esperanza, entregada á esa aproximación formidable del monstruo, sintiéndola vagamente, temblando, despavorida, retorciendo los brazos, encadenada para siempre á la roca de la noche, sombría Andrómeda, pálida y desnuda en las tinieblas?

III

Germania que llora y germania que ríe.

Como se vé, la germania toda entera, lo mismo la germania de hace cuatrocientos años que la germania de hoy día, está penetrada de ese sombrío espíritu simbólico que dá á todas las palabras, ora un aspecto dolorido, ora un aire amenazador.

Se adivina en ellas la antigua tristeza feroz de aquellos truhanes del Patio de los Milagros que jugaban á las cartas con naipes peculiares suyos, de los cuales se han conservado algunos.

El ocho de bastos, por ejemplo, representaba un gran árbol con ocho hojas enormes de trébol, especie de personificación fantástica de la selva.

Al pé de ese árbol se veía una hoguera en que tres liebres asaban á un cazador puesto en su asador, y detrás, en otra hoguera, una marmita humeante, de la que salía la cabeza de un perro.

Nada tan lúgubre como esas represalias en pintura, en una baraja de naipes, teniendo á la vista las hogueras en que se quemaban á los contrabandistas y las calderas en que se cocía á los monederos falsos.

Las diversas formas que tomaba el pensamiento en el reino de la germania, hasta la canción, hasta la burla, hasta la amenaza, tenían todas ese carácter impotente y humillado.

Todos los cantares, de que se han recogido algunas melodías, eran humildes y lastimeros hasta hacer llorar.

El "pigre" se llama el "pobre pigre", y siempre es la liebre que se esconde, el ratón que se escapa, el pájaro que huye.

Apenas reclama, se concreta á suspirar; uno de sus gemidos ha llegado hasta nosotros:

"Je n'entrave que le dait comment meek, le daron des ourges, peut atiger ses momes et ses momignards et les lacher criblant sans etre agité lui-meme." (No comprendo cómo Dios, padre de los hombres, puede atormentar á sus hijos y á sus pequeñuelos, y oírlos gritar sin atormentarse á sí propio.)

El miserable, siempre que tiene ocasión de pensar, se hace pequeño ante la ley y raquíico ante la sociedad; se está boca abajo, suplica, se vuelve del lado de la piedad; se le ve reconocer su falta.

Hacia mediados del último siglo verificóse un cambio. Los cánticos de las cárceles, los ritornelos de los ladrones tomaron, por así decirlo, un gesto característico y jovial. El plañidero "maluré" fué reemplazado por "larifa."

Encuétrase en el siglo XVIII, en casi todas las canciones de las cárceles y presidios, como entre las chusmas, una alegría diabólica, y enigmática.

Se oye allí este estribillo estridente y saltón que parece iluminado por una luz fosforescente y como arrojado en el bosque por un fuego fátuo, tocando el pífano.

Mirlababi surlababo,
Mirlitén ribonribette
Surlababi mirlababo,
Mirlitén ribonribo.